CINECLUB NUCLEO **www.cineclubnucleo.com**	Temporada Nº **58** Exhibición Nº **7492 7493** Cine **GAUMONT**
Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA	
▫ Fundado por Salvador Sammaritano ▫ Fundación sin fines de lucro ▫ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ▫ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ▫ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, martes 13 de septiembre de 2011 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LA QUISE TANTO

(*Je l'aimais,* Francia / Italia / Bélgica – 2010)

Dirección: ZABOU BREITMAN. *Argumento*: sobre una novela de Anna Gavalda. *Guión*: Agnès de Sacy, Zabou Breitman. *Dirección de fotografía:* Michel Amathieu. *Música*: Krishna Levy. *Montaje:* Frédérique Broos, Bernard Françoise. *Sonido*: Henri Morelle. *Decorados*: Sandrine Mauvezin. *Dirección de arte*: François Emmanuelli. *Elenco*: Daniel Auteuil (Pierre), Marie-Josée Croze (Mathilde), Florence Loiret Caille (Chloé), Christiane Millet (Suzanne Houdard), Geneviève Mnich (Geneviève), Winston Ong (M. Xing), Olivia Ross (Christine), Antonin Chalon (Adrien), Ysée Dumay Duteil (Lucie), Clémentine Houée (Marion), Woon Ling Hau (Miss Li), Ludovic Pinette (Jacques), Alain Darlay, Stéphane Le Coq de Querlan, Jonathan Cohen, Sun Yucheng, Catherine Etchebarne, William Gay, Olivier Saint-Jours, Richard Boidin (Simon Wepler), Christie Lee, Delphine Théodore, Charles Quéméré (Paul Houdard), Mark Dugdale (Tom), Louise Carrière, Plume Estève, Julien Balandras, Christophe Carrière, Philippe Chaine. *Producción*: Mathieu Bayart, Fabio Conversi, Chan Wan Sze Stanley, Jean-Luc Van Damme. *Producción ejecutiva*: Chen On Chu. *Productoras*: Babe Film, Banana Films, Indigo Film, France 2 Cinéma, SND, Canal+, CinéCinéma, France 2 (FR2), Banque Postale Image 2, Cinémage 3, Région Franche-Comté *Duración*: 112’.

Este film se exhibe por gentileza de Impacto Cine

El Film

¿Cómo encaró usted este proyecto?
Primero por el lado del recuerdo, tema que conozco bien. Fue la puerta de entrada al libro. Como la que se abre a los recuerdos de Pierre. Esta puerta podría también representar una porción de un libro de cuentos, que nos lleva a la historia de amor secreta, en la cual nos sumergimos con Pierre y Chloe, a lo largo de la noche. Un pequeño libro escondido dentro de otro. La historia dentro de la historia. Es un film con un pasadizo secreto. Y a lo largo de la adaptación con Agnes de Sacy, guardamos el deseo de los períodos paralelos de la vida que se expanden. Chloe es la primera espectadora de la historia de Pierre y Mathilde. Me gustaba poder volver al presente en medio de la tensión narrativa. Imprimiendo una frustración que aprecio siempre como espectadora. Una pausa forzada, un *delay*. De hecho, el código del personaje principal es llevado por delante en la narración. Y como los códigos no están para ser transgredidos…
La humanidad que surge ahí donde uno no la espera, es un tema recurrente en sus films. ¿Es un signo de esta historia que le llamó la atención?
Uno percibe la humanidad cuando precisamente está donde uno no la espera. Siempre es la alegre sorpresa de lo humano que subleva lo que nos llega. Finalmente, sea cual fuere el film que uno haga, sólo contamos una sola historia, la de los sentimientos y de la metamorfosis.
Cuando adaptó el libro, ¿lo hizo con Agnes de Sacy, sabía usted para quien escribía?
No lo sabíamos. Sin embargo, llamamos Geneviève a la secretaria (Solange en el libro) porque enseguida tuve la imagen de Genevieve Mnich para ese papel. Para Mathilde, me parecía necesario que la actriz vaya hacia el personaje y eso hizo Marie-Josee. Al contrario, tuve ganas de que Chloe vaya hacia la comediante que la encarnaba. Trabajamos nuevamente el personaje en función de Florence.

¿Sobre qué eje trabajaron la adaptación?
Me dio miedo irme muy lejos, hacia mis inclinaciones cinematográficas, mis deseos de desestructurar la fantasía y lo onírico, con el riesgo de traicionar el libro de Anna Gavalda. Tenía que encontrar mi propio equilibrio en esta historia que no era completamente mía. Filmamos primero la historia de amor en Hong Kong con Daniel, entonces esto le dio a él una memoria de su amor. Así tuvimos el libro secreto. Después rodamos el presente. Las lecturas preparatorias con los actores y los técnicos nos dieron la posibilidad de percibir la historia en su totalidad. Con las vueltas al presente, sus escapadas, sus cambios de eje. Yo me mantenía concentrada en no perder la mirada de Chloe, fundamental en el libro. Cada uno percibe un libro de una forma diferente, que da este estado único y mágico a la literatura. Cada uno, por medio de las líneas del autor, hace su propia interpretación, su propio film, apoyándose en su imaginario. Nuestra adaptación no es una de múltiples visiones posibles. Es a la vez más orientada y más reducida.
¿Cómo eligió a sus actores?
Daniel Auteuil me emocionó siempre en sus papeles de enamorado. Me gusta su capacidad de ser otro sin perderse muy íntimamente a él mismo. Esa verdad, esa proximidad son para mí esenciales en el juego del actor e indispensables al imaginario. Daniel es capaz de estar “ahí”. Simplemente. De escuchar, de recibir. Vibra en sus silencios, vive las situaciones pero jamás de forma ostensible o voluntarista. Sabe elegir cuando se deja agarrar por la cámara. Actuar no es como muchos creen pronunciar frases. Es en escenas mudas que se mide, generalmente, la verdadera envergadura de los grandes actores. Este personaje de Pierre avanza 20 años en su historia. Daniel, y yo misma, no creíamos en un envejecimiento tipo “efectos especiales”. Es con pequeños retoques, por el trabajo de cada uno que los 20 años aparecen, Joel Lavau y Laurent Bozzi, en el maquillaje y el peinado, Michel Amathieu en la luz y Henri Morelle, el ingeniero de sonido que ponía un micro especial para sacar los graves de la voz de Daniel cuando es más viejo. Marie-Laure Lasson y Claire Lacaze eligieron vestuarios más grandes y espesos para el presente y vestuarios más ajustados, finos y dinámicos para el período “Mathilde”.
Finalmente, por supuesto, Daniel mismo. El redondeaba, se callaba, se sumaba 20 años, o los perdía en su cuerpo, sus movimientos, su locución, su mirada, su voz. Conocía poco a Marie-Josee Croze. Cuando la vi, encontré en ella una belleza aparte, luminosa, casi animal. Me gusta cruzarme con gente sin poder, pensar que son o no franceses, de acá o no. Eso aviva la imaginación. Marie-Josee es de una belleza noble que le pertenece sólo a ella. Mathilde es especial, incansable, misteriosa. Y aunque Marie Josee se deslizó en ella, le sumó esa mirada perturbadora y perturbada a la vez. Este misterio es propio de la actriz y lo deslizó en el personaje. Yo deseaba que la historia de amor de Pierre sea amplia, que la princesa del cuento sea moderna y fuerte. Es más una reina por su independencia y su libertad. Ama su trabajo y tiene una fuerte autoestima. Marie Josee trabajó duro para la escena del interpretariado. Es extremadamente creíble y evidente en esta escena tan difícil de actuar. Siempre abraza ampliamente la modificación de los sentimientos de Mathilde. Le da un estado particular, una luz cambiante que tiene en sus ojos. Si, pienso que en este papel, Marie Josee es solar.
Me costó mucho encontrar la actriz de Chloe. Me encontré con actrices que no la supieron comprender. Es cierto que en esa época Agnes y yo no habíamos aun definido el personaje. Juliette Denis, la directora del casting, me hizo ver a Florence Loiret Caille, en **J’attends quelqu’un**, un muy bello film de Jerome Bonnell, en donde me impresionó. En las pruebas de cámara, en general, los actores están ahí, se ríen, se dan vuelta, de frente de perfil, hablamos del vestuario, del cabello… Florence estaba habitada por Chloe. Tuve la sensación de haber estado sumergida en mi propio film sin mi consentimiento. Lo sintió todo el equipo. La reconocí, era ella, era Chloe. Era lunar.
¿Cómo trabajó con Daniel Auteuil? Es perturbador…
A veces fui insistente. Es difícil pedirle a un actor tan púdico, soltarse aun más. Usted dice, ya es tan maravilloso lo que propone… y además, yo quería empujar más allá aun, sabía que todavía tenía defensas, retenciones, y me acercaba en puntas de pie, porque esa reserva que tiene en él, se infiltra en el estudio. Y uno se atreve sólo murmurando, porque no se trata de herir al actor frágil después de tantas tomas. Lo hacía nuevamente. Y, de repente, se me llenaban los ojos de lágrimas. Esa era la buena. Esa toma que uno reconoce, y sabe que estará en el film, una toma especial, porque el actor pudo dar en ese momento una parte muy íntima de sí mismo. Pero, a veces, podía ser sólo una mirada entre nosotros. Daniel esta a la búsqueda de desequilibrio, de magia. Y la encuentra.
Pierre está rodeado de mujeres. ¿Cómo las filmó?
Son 4, Chloe, Mathilde, Suzanne, la mujer de Pierre, interpretada por Christiane Millet, y su secretaria Genevieve Mnich. Yo quería que todas tengan su momento. Quería sus planos frágiles, vibrantes, como si estuviésemos allí casi por casualidad. Cuando uno se acerca a una escena improvisada, por el juego o la cámara en el hombro, para favorecer el imprevisto, el accidente. Quería flotar sobre el rostro, tener tiempo de observarlas, de quererlas, sin imponer un cuadro demasiado definido.
La mirada de estas mujeres es importante. Es particularmente cierto para Chloe…
Con el jefe operador, Michel Amathieu, charlamos seguido de este punto de luz en los ojos. Son grandes historias de amor y pena. Los ojos brillan, la gente llora y escucha, uno está allí, cerca, la mirada está presente. La escucha es algo muy fino para actuar. Uno debe estar con el otro, olvidarse. Florence sabe hacerlo. Entrar en la cabeza de Pierre, sin recuerdos sólo sus imágenes. Ella estaba siempre en la intensidad del personaje. Tiene una potencia increíble. Bajo ese aspecto delicado y simple. Cuando llegaba al set, generalmente con ruido, su fuerza de concentración se imponía al silencio. Las personas bajaban la voz, caminaban en puntas de pie.
En el encuadre, es una cuestión de proximidad, de intimidad, al punto tal de escuchar el latido del corazón en el micrófono de Florence.

Si. Françoise Bernard, la editora, me señaló que, efectivamente, se escuchaba el corazón de Florence en su micro HF. Ella y el sonidista, sugirieron guardarlos en el film. Pero decidimos que no. Era tentador, pero poco definitorio. Pero estos latidos, nos conmovieron durante mucho tiempo. Casi me enamoré del tema central de la música de Krishna Lavey. Me gusta que no le tema a la melodía, al lirismo del drama. Hace falta amplitud. Música que transporte, que te llegue a las tripas. Los latidos del corazón están ahí, finalmente. Los del corazón de Chloe, pero también los de Pierre y de Mathilde, de Suzanne y de Genevieve. Sus corazones batiendo, batiendo, batiendo…

¿Cómo resumiría usted el corazón del film?

Es un film sobre la elección. El personaje de Pierre lo sintetiza en una réplica: “la pregunta es, ¿tiene uno derecho a equivocarse?” Pienso que podemos equivocarnos pero sin evitar elegir .La ausencia de elección me parece mórbida, terrorífica. Y sin embargo, nos confrontamos a esto día a día. En algún momento de la vida, Pierre no eligió y descubrió que sus consecuencias no eran tan graves. No borra nada hablando, calma un poco su dolor y transmite a Chloe su fórmula de vida.

¿Qué la hace más feliz de su film?

Los encuentros. Como siempre.

(Entrevista extraída del *pressbook* del film)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas